

SANTA EUGÈNIA DE BERGA

La villa de Santa Eugènia de Berga se encuentra en un pequeño promontorio de 538 m de altura, situado al sureste de la capital comarcal, Vic. El término municipal comprende, además del núcleo urbano, el Raval de Taradell, y otras masías diseminadas como el Duran o el Mas del Genís. Limita al Norte con Vic, al Este con Calldetenes y Sant Julià de Vilatorrada, al Sur con Taradell y al Oeste con Malla.

La primera referencia al lugar se halla en un documento del 28 de abril del 915, según el cual Mauregat y su mujer Coloma vendieron a Guirimon, levita, unas tierras situadas en el castillo de Taradell, en el término de la villa de Berga. El lugar vuelve a ser mencionado en otro documento del 936, en el que Bradila y Trasegòncia venden unas tierras al sacerdote Sunifred, en el lugar de Bradells, en el término del castillo de Taradell y que colinda a poniente *in terra de Sancta Eugenia*.

La parroquia de Santa Eugènia de Berga estuvo integrada en el término del castillo de Taradell desde el año 893 hasta el siglo XIII, cuando una parte del término se separó por la dote de Brunisenda, hermana del señor de Taradell, casada con Pere de Santaeugènia. En el 1381 Bernardo de Vilademaný recuperó toda la jurisdicción de Santa Eugènia; tan solo cuatro años más tarde, los súbditos de Santa Eugènia y del núcleo vecino de Vilalleons, ayudados por los consejeros de Vic, compraron la jurisdicción y unieron el término a la corona real y a la ciudad de Vic en calidad de *calles de Vic*.

Iglesia de Santa Eugènia

LA IGLESIA PARROQUIAL de Santa Eugènia de Berga se encuentra en el punto más elevado de la población, en un pequeño altiplano ubicado en la región natural de la Plana de Vic. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIII el templo estuvo integrado en el término del castillo de Taradell, que comprendía todo el sector sureste de la comarca, desde el Matagalls hasta el Coll de Sant Marçal, con las parroquias de Sant Genís de Taradell, Santa Eugènia de Berga, Sant Martí de Viladrau y Santa Maria de Vilalleons.

En este emplazamiento se erigió un primer templo dedicado a santa Eugenia documentado a partir del año 917. En este momento, Riquilda vendió a Gerard y su mujer Madressenda una porción de tierra emplazada dentro del término del castillo de Taradell *in aiacencia Sancta Eugenia* por cuatro sueldos. Las funciones parroquiales del templo no serán confirmadas hasta algunos años más tarde, en concreto en el 976, cuando Ató vendió a Ermerir y a su mujer Estúdia tres piezas de tierra y la cuarta parte de otra, situadas en el término de Taradell, en la parroquia de Santa Eugènia de Berga. Curiosamente, dos años antes la iglesia aparece documentada bajo una doble advocación: santa Eugenia y santa Cecilia (974). El estudio de los paramentos de la iglesia no permite localizar ningún elemento que pueda vincularse con el templo prerrománico documentado a partir del año 917, por lo que debemos pensar que este fue sustituido por la

nueva iglesia románica consagrada en torno al año 1050 por el obispo Oliba o su sucesor Guillem de Balsareny. Sin embargo, hasta hace algunos años en el templo se conservaban dos capiteles aislados que sin duda deben relacionarse con el templo erigido en el siglo X. Según hemos podido observar en fotografías antiguas, se trataba de un bloque cúbico de reducidas dimensiones, cuya superficie era interrumpida por una decoración muy sencilla a base de grandes hojas planas y lisas que se superponen a lo largo del bloque. La hoja central de cada cara estaba decorada con una palmeta incisa en bajorrelieve que ornamentaba el conjunto. Estilísticamente, los capiteles mantienen ciertas concomitancias con otro capitel de procedencia desconocida custodiado en el MEV (13743).

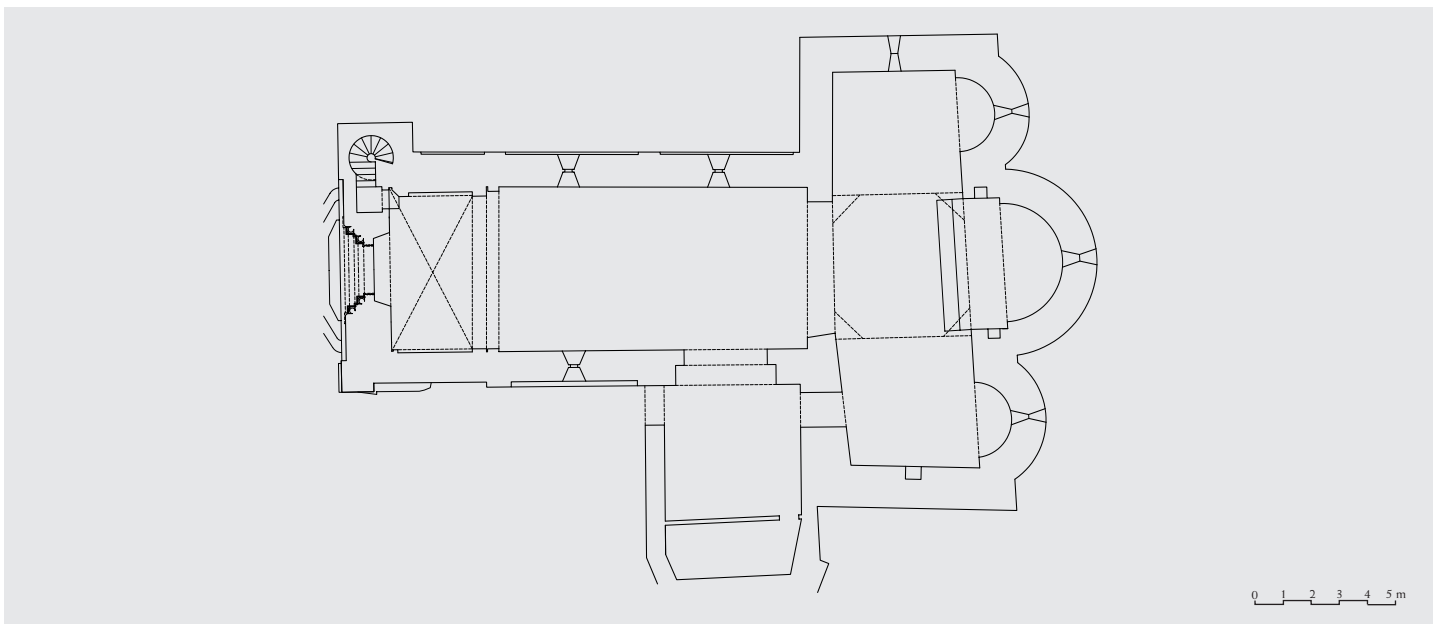
En 1144 la iglesia fue cedida a la canónica de Sant Pere de Vic. Poco después, durante el obispado del prelado vigitano Pere de Redorta (1147-1185), se constata una importante intervención en el edificio. En este momento se construyó un cimborrio-campanario sobre la cúpula, se erigió una pequeña torre en el sector suroeste, y se articuló el portal esculpido. En el año 1173, el propio obispo de Vic, junto con el obispo Ponç de Tortosa, consagraron la iglesia edificada en honor de Dios, la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, de santa Eugenia y santa Cecilia, vírgenes de Cristo, y de Santiago apóstol (*quae era tibi facta ad honorem Dei et gloriosae virginis Mariae genitricis ejus, et sanctae Eugeniae, et sanctae Ceciliae, virginum Christi, et sanctae Jacobi*



Iglesia de Santa Eugènia de Berga. 1956. ©Servei de Patrimoni Arquitectònic Local, Diputació de Barcelona



Vista general de la cabecera



Planta

apostoli). Según el acta de consagración, la iglesia había sido erigida gracias al empeño del sacerdote Berenguer la Costera (*Berengarii de la Costaria*) y de los parroquianos, que habían construido la iglesia con su dinero y habían acabado la obra de la mejor manera posible (*parroquianorum qui ipsam ecclesiam funditus fabricaverant et solatenus, multo melius potuerant, omne opus perfecerant*).

Tras estas primeras noticias, un largo silencio documental envuelve al edificio en los años siguientes. A partir del siglo XIII se documenta la construcción de algunas viviendas (*hospitium*) alrededor la *sagrera* de Santa Eugènia de Berga, un espacio protegido por la iglesia en el que se establecieron diversas fa-

milias procedentes de masías de la zona. En los siglos XIV y XV se documentan las casas de Llagosteres, Fontanelles y Català, mientras que en el XVII ya son catorce las familias residentes en la *sagrera* (de la Mongia, de Sirera, Teixidor de la Vall).

Por otro lado, la parroquia de Santa Eugènia de Berga formó parte del castillo de Taradell hasta casi mediados del siglo XIII, momento en que, ya sea por compra o dote de Brunisendis de Taradell, hija de los señores del castillo de Taradell, casada con Pere de Santa Eugènia, estos pasaron de castellanos a señores del mismo y agregaron sus posesiones al patrimonio real en calidad de *quadra*. El rey Pedro el Ceremo-

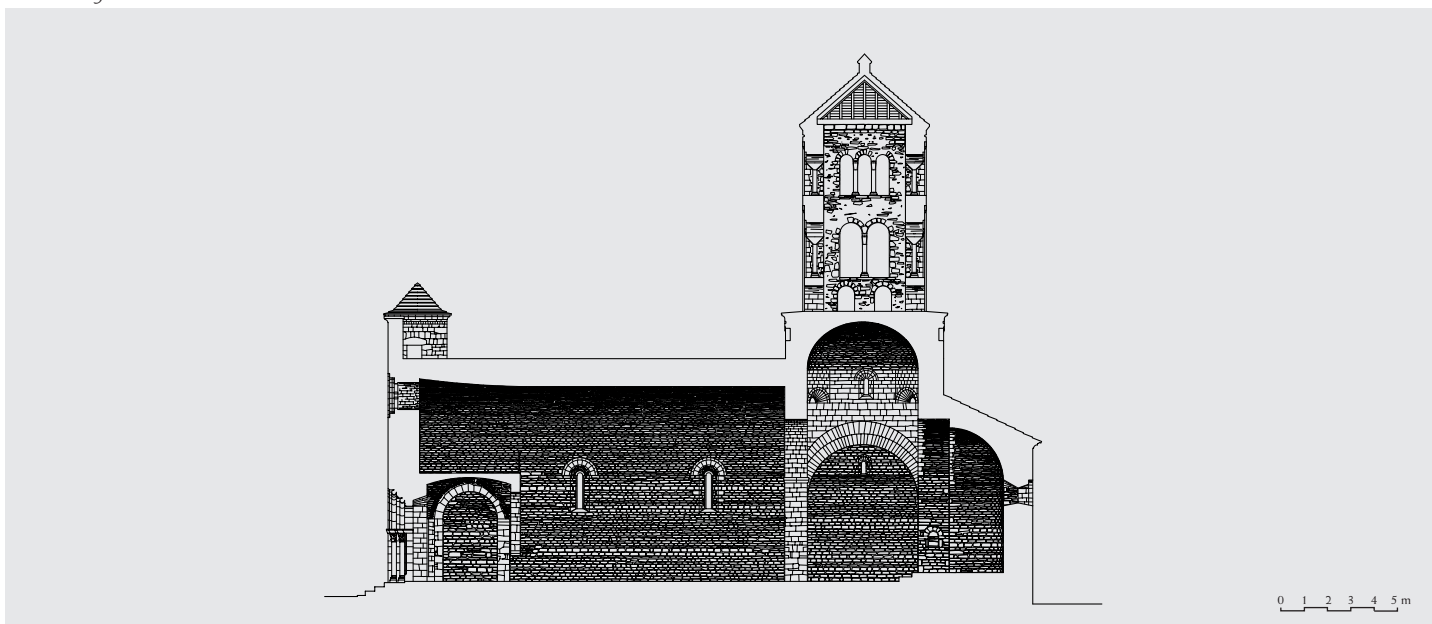


Alzado norte



Alzado este

Sección longitudinal



nioso vendió esta *quadra*, junto con la de Vilalleons y Lliçà de Vall, el día 4 de julio de 1381 a Bernardo de Vilademany, que las agregó de nuevo al castillo de Taradell. Poco después, en el año 1385, los súbditos de los Vilalleons –con la colaboración de los consejeros de Vic– adquirieron la jurisdicción de Santa Eugènia y se unieron a la Corona y a la ciudad de Vic como *carrers de Vic* (calles de Vic).

A partir de 1859, el templo sufrió una importante intervención bajo el auspicio de la familia Fontanelles. Se construyó entonces la capilla del Santísimo, adosada a la iglesia parroquial, que acogió los despojos del canónigo Ramon

Fontanelles, con una placa de mármol que recordaba su nombre y generosidad. El 30 de junio de 1884 el obispo Morgades realizó una visita a la iglesia y verificó que la capilla había sido pintada del mismo color que el resto de la iglesia y que se habían renovado las columnas de la fachada.

Durante la segunda mitad del siglo xx el templo fue objeto de diversas intervenciones que contribuyeron a su consolidación y embellecimiento. Entre 1955 y 1975 fue restaurada por el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona, bajo la dirección del arquitecto Camil Pallàs. La restauración consistió en



Campanario



Fachada occidental

una operación de retorno a las formas originales, en la que se aisló la iglesia de construcciones anexas y edificios contiguos. En este momento se procedió al derribo de la sacristía y a la consiguiente reconstrucción del ábside lateral izquierdo para la consolidación de la base del cimborrio. Del mismo modo, se pavimentó la iglesia, se restauraron ábsides y fachadas laterales, se consolidó la bóveda y se construyó una nueva capilla del Santísimo Sacramento en sustitución de la que se demolió en 1959. También se acometió la restauración del hastial de poniente, que presentaba un cuerpo sobrealzado perforado por dos ventanas rectangulares y se procedió a la reconstrucción de la torre que hoy se alza en el ángulo noroeste. Finalmente, en 1975 se efectuó el arrancamiento de las pinturas murales de finales siglo XIII que decoraban el interior del templo, y que actualmente se custodian en el Museu Episcopal de Vic.

La iglesia parroquial de Santa Eugènia de Berga presenta una planta de cruz latina de una sola nave, transepto marcado en planta y cabecera triabsidal. Esta tipología planimétrica se inscribe en un amplio grupo de edificios con una nave, transepto y tres ábsides realizados en Cataluña en un período comprendido entre finales del siglo XI y la segunda mitad del XII, entre los que es preciso citar las iglesias canónicas de Sant Jaume de Frontanyà, Santa Maria de l'Estany, Santa Maria de Terrassa y Sant Pere de Cercada, así como las benedictinas de Sant Ponç de Corbera y Sant Pau del Camp. Por lo que respecta a la cabecera, en el exterior el ábside hallamos una decoración compuesta por una cornisa biselada que se repite en los absidiolos laterales. Hay una ventana en el eje de cada ábside, a las que hay que añadir dos aberturas en el brazo del transepto y tres en los muros perimetrales, todas ellas de arco de medio punto y abocinadas. Dos vanos más, de tamaño menor, se sitúan en el cimborrio de planta octogonal, sobre el cual se alza un sólido campanario de torre prismática. Sin duda, el campanario es uno de los elementos

que confieren mayor excepcionalidad al conjunto. Presenta tres niveles de ventanas abiertas en el grosor del muro. El inferior está formado por dos ventanales abiertos en arco de medio punto, mientras que los dos restantes lucen dos y tres ventanas respectivamente separadas por columnas muy sencillas rematadas por capiteles mensuliformes. En una reciente intervención efectuada en el marco del programa *Romànic Obert* se ha procedido a la sustitución de los capiteles y columnas originales, que presentaban un avanzado estado de degradación. Las cuatro fachadas presentan la parte central ligeramente rebajada, con la habitual decoración de arquillos ciegos característicos de las torres catalanas del siglo XI, como Sant Vicenç de Torelló, Sant Genís de Taradell, Sant Esteve de Tavèrnoles o la propia torre de la catedral de Sant Pere de Vic. No en vano, el aparejo empleado en Santa Eugènia de Berga, con sillares de tamaño medio perfectamente pulidos y escuadrados, nos obliga a retrasar su construcción a un momento avanzado del siglo XII, en el marco de las intervenciones que se llevaron a cabo en el conjunto previamente a la consagración del 1173. Entre los ejemplos más próximos cabe citar la iglesia de Sant Pere de Camprodon (Ripollès), que presenta igualmente un campanario sobre cimborrio con una estructura similar a la de Santa Eugènia de Berga, aunque su cuerpo está organizado en dos niveles de ventanas. Por su parte, el cimborrio presenta un ornato bastante original, con un friso continuo de pequeños nichos ciegos igualmente muy característico de la articulación paramental de la arquitectura del primer románico, y que podemos encontrar en edificios cercanos geográficamente como Sant Esteve de Tavèrnoles o Sant Esteve de Granollers de la Plana.

Los muros laterales de la iglesia ostentan decoración del mismo tipo, con un friso de ventanas ciegas y arcuaciones delimitadas por lesenas planas que conectan con el zócalo. Se trata de una estructura sumamente singular, que tiene parangón en la vecina iglesia de Santa Maria de Vilalleons (1083),



Portada occidental



Detalle de las arquivoltas de la portada



Capitel exterior del lado norte de la portada



Capiteles del lado sur de la portada



Capitel interior del lado norte de la portada

donde hallamos el mismo recurso decorativo. No en vano, la ornamentación arquitectónica de Santa Eugènia se debe, en parte, a los trabajos de restauración dirigidos por Camil Pallàs a partir del 1955. En este momento, tras liberar al edificio de las construcciones anexas, se reconstruyeron parcialmente los muros y se reprodujeron los ornamentos arquitectónicos de la fábrica románica. Cabe recordar, en este sentido, que en

época moderna la nave había sido ampliada en los costados norte y sur con la abertura de capillas, que había supuesto la práctica desaparición de los paramentos originales.

Se accede al templo mediante una puerta situada en la fachada occidental, resuelta mediante un arco con arquivoltas en degradación. Sobre ella se alza un solemne rosetón que se organiza a partir de dos círculos concéntricos, unidos



Interior

mediante seis columnillas rematadas por capiteles decorados con elementos vegetales (hojas de acanto, palmetas, tallos entrelazados). Su morfología puede ponerse en relación con el rosetón de Sant Pere de Galligants, y con de Santa Maria de Covet, que presentan soluciones similares, tanto en el diseño como en el léxico decorativo, con bolas ornamentales en los arcos y capiteles esculpidos.

Un elemento estructural de significada relevancia es la torre erigida en el ángulo noroccidental, en cuyo interior discurren las escaleras de caracol que permiten el acceso al tejado. En el coronamiento de este torreón hallamos dos ventanales abiertos en arco de medio punto con columnas muy sencillas rematadas por capiteles mensuliformes, cuya factura debe atribuirse en parte a la intervención efectuada en la segunda mitad del siglo xx.

En el interior, la nave soporta una airosa bóveda de cañón que conecta directamente con el muro, y que pasa a ser de horno en los tres ábsides escalonados. El espacio interior se ilumina mediante las mencionadas ventanas situadas en la cabecera, a las que debemos sumar otras aberturas en la nave y el cimborrio. Sin duda, la mayor aportación arquitectónica de Santa Eugènia de Berga es la cúpula semiesférica sobre trompas que corona el crucero, que tiene sus paralelos inmediatos en diversos templos románicos catalanes (Sant Jaume de Frontanyà, Santa Maria de Terrassa, Sant Ponç de Corbera o Santa Maria de l'Estany), cuyas soluciones constructivas también pueden escrutarse en algunos ejemplos peninsulares, como la excepcional iglesia de Nuestra Señora de la Anunciada en Uruña (Valladolid). Así, sobre la base rectangular del crucero se eleva una cúpula semiesférica inscrita en octógono sobre trompas, de cuidada factura y belleza plástica, que arranca de cuatro grandes arcos torales. En esta forma de

construir este espacio, bastante común en los templos más significativos del románico catalán, pone de manifiesto la pericia del maestro de la obra y sus conocimientos técnicos, muy dotado en el manejo de volúmenes y en la interrelación armoniosa de las estructuras.

En el tratamiento de los muros se hace evidente la existencia de dos tipologías de paramento que debemos atribuir a dos secuencias constructivas. Así, mientras en la cabecera, el cimborrio y los muros norte y sur de la nave apreciamos un aparejo homogéneo, en sillaría de pequeño tamaño muy bien escuadrada y perfectamente asentada, la fachada occidental y el campanario presentan sillares de mayores dimensiones y cuidada estereotomía, de factura sólida pero con su macidez rota por los vanos rítmicamente colocados. Todo ello nos lleva a proponer una primera secuencia constructiva de mediados del siglo xi, en la que se erigió un templo de nave única, cimborrio sobre transepto y cabecera triabsidal, a lo que cabe añadir la habitual articulación paramental del primer románico, a base de la habitual combinación de arquillos ciegos y lesenas, que se dispone en los muros norte y sur, así como en la parte inferior del campanario, donde destaca un friso continuo de pequeños nichos ciegos. En el último cuarto del siglo xii (1173) se llevó a cabo una importante reforma en el hastial de poniente, donde se articuló la nueva portada y la torre nororiental, mientras que sobre el cimborrio se erigió el nuevo campanario.

Sin duda, la portada abierta en el hastial occidental, es por su valor iconográfico y la riqueza escultórica de sus elementos, la obra que ha suscitado mayor interés el conjunto de la fábrica. Presenta un arco de medio punto cuyo derrame permitió la realización de cuatro arquivoltas decoradas, que apean respectivamente sobre jambas rectangulares y cuatro

capiteles decorados con motivos figurativos y vegetales. La arquivolta exterior presenta una decoración ornamental a base de cintas entrelazadas, recurrentes en elenco figurativo de la escultura de la catedral de Vic, tal y como podemos observar en diversos fragmentos de columnas e impostas conservadas en el MEV. La siguiente arcada —que apoya sobre las jambas rectangulares— acoge una cenefa de tallos vegetales que desembocan en hojas ornamentales. A continuación, en la tercera arquivolta hallamos una profusa decoración vegetal con tallos entrelazados, que crean espacios vacíos en los que se insertan palmetas y aves que picotean las hojas. Se trata de una fórmula ornamental recurrente de la escuela escultórica de Vic-Ripoll, y que hallamos con una factura muy similar en la portada de Sant Vicenç de Malla, conservada en el Museu Episcopal de Vic. La arquivolta interior está decorada con una serie de franjas verticales con composiciones florales de cinco pétalos que se extienden hasta la base del portal. Por último, el arco exterior que enmarca la portada presenta la habitual decoración a base de palmetas yuxtapuestas, esquemáticas y ornamentadas con una serie de nervios en relieve. Se trata de un modelo ornamental recurrente en edificios próximos geográficamente y vinculados a la órbita de la escuela escultórica de Vic-Ripoll, como Sant Vicenç de Besalú, Santa Maria de Montserrat y la propia portada de Santa Maria de Ripoll. Del mismo modo, este recurso aparece insistentemente en la escultura ornamental —importas, columnas, relieves— procedentes de la catedral de Vic, algunos insertados en el óculo que preside la fachada principal de la catedral vigatana.

Bajo el cimacio de decoración vegetal discurren cuatro capiteles con motivos vegetales y figurativos. En el capitel exterior del lado norte asistimos a una escena articulada en dos registros, que sigue un modelo habitual en algunos capiteles del claustro de Santa Maria de Ripoll, en la portada de Santa Maria de Folgueroles y en la escultura procedente de la portada de la catedral de Vic. La parte inferior de la cesta está ocupada por un tallo vegetal ondulado que se extiende formando tallos y palmetas con hojas separadas por un nervio simple. En el registro superior dos rostros humanos —un barbado y el otro no— surgen de dos grandes hojas de acanto que culminan con volutas en los ángulos.

En el capitel contiguo convergen dos personajes sentados a horcajadas y vestidos con túnica, que sostienen con las manos una tija vegetal que asciende hasta la parte superior de la cesta para entrecruzarse formando un follaje. Lo cierto es que de nuevo asistimos a una apropiación de un tema característico del repertorio de Ripoll, que hace acto de presencia tanto en un capitel del claustro como en otros conjuntos situados en la órbita de esta escuela escultórica, como el claustro de Santa Maria de Lluçà.

En el capitel interior del lado sur contiene cintas enlazadas y grandes hojas de acanto de las que surge la cabeza de un personaje barbado y con largos cabellos cubiertos mediante una cofia. Nuevamente nos hallamos ante un tema habitual del repertorio iconográfico de los talleres de Vic-Ripoll, que pode-

mos encontrar en una cesta procedente de la catedral vicense (MEV 9746). Del mismo modo, este tema se exhibe con una factura muy similar en el claustro de Elna, así como en sendos capiteles de las galerías claustrales de Santa Maria de l'Estany, donde encontramos la repetición del mismo modelo.

El capitel que culmina la portada presenta en la parte superior un motivo vegetal a base de hojas en última instancia derivadas del acanto, mientras el inferior es ocupado por pájaros que picotean vegetales. Hallamos una réplica de este tema en un capitel de la panda este del claustro de Ripoll, y en un capitel del claustro románico de Santa Maria de Lluçà.

Tradicionalmente, la escultura del portal occidental de Santa Eugènia de Berga ha sido relacionada con los talleres de Santa Maria de Ripoll, que trabajan en la decoración de la portada monumental y el claustro de la abadía a partir de mediados del siglo XII. Puig i Cadafalch fue el primero en hacer notar la deudas formales y temáticas respecto a la escuela escultórica de Ripoll. Siguiendo esta orientación, posteriormente Xavier Barral observó las relaciones con Ripoll e incluyó el portal de Santa Eugènia en el conjunto de obras situadas en el marco de difusión de los talleres ripolleses, entre las que también se incluye la portada de Sant Vicenç de Besalú y los claustros de Lluçà y Sant Joan de les Abadesses. Según Barral, escultores procedentes de Ripoll quizás trabajaron conjuntamente con el obrador de Vic en la decoración de la portada de Santa Eugènia de Berga.

Ciertamente, el repertorio y el estilo de la escultura de Santa Eugènia son muy afines a las obras de la órbita de la escuela escultórica de Ripoll, como Santa Maria de Folgueroles y Sant Vicenç de Malla. No hay modo más adecuado de percatarse de ello que comparando la escultura del portal de Santa Eugènia con la galería septentrional del claustro de Ripoll o con algunos capiteles de las galerías claustrales de la canónica de Santa Maria de Lluçà. El sustrato de la escultura de Santa Eugènia parece indiscutiblemente ripollés; no solo se palpa a través del léxico arquitectónico (basta observar las afinidades estructurales de sus portadas), y la repetición de ciertos temas, sino por el préstamo de estilemas y motivos ornamentales.

Con todo, si bien el sustrato ripollés parece evidente y se manifiesta a través del sentido decorativo y una serie de detalles iconográficos compartidos, debemos subrayar la más que notable conexión a nivel compositivo, decorativo e iconográfico con la escultura procedente de la catedral de Vic. La parentela es especialmente palpable en la composición de las arquivoltas, que como se ha indicado están decoradas con motivos ornamentales a base de tallos enlazados, palmetas y hojas de acanto de las que surgen las cabezas de personajes barbados, temas recurrentes en capiteles, columnas e impostas de la antigua catedral vicense. No cabe duda de que los escultores de Santa Eugènia conocieron la obra de los talleres de Vic-Ripoll o se formaron en un ámbito estilístico próximo al suyo, adoptando el repertorio temático y el léxico arquitectónico y decorativo.

LIPSANOTECAS

MEV 9717 (8 x 5,2 x 5,15 cm)

El Museu Episcopal de Vic conserva dos lipsanotecas halladas en la iglesia de Santa Eugènia de Berga que ingresaron en el museo en el año 1971. La primera consiste en un recipiente cilíndrico de madera que presenta una decoración con líneas longitudinales de color negro que se extienden sobre un fondo con franjas de color ocre, rojo y marrón. La pieza ha sido vinculada con la consagración de Santa Eugènia de Berga del año 1173.

MEV 9732 (7,7 x 4,5 x 6,2 cm)

La segunda lipsanoteca, catalogada con el número 9732, presenta una estructura sencilla. Se trata de un recipiente de arcilla barnizada y de forma ovoide carente de decoración. La pieza está cubierta por un sello de cera que contiene la efigie del conde Besalú Bernat Tallaferro I (994-1020), que posteriormente fue utilizado por su hermano, el obispo Oliba (971-1046).

Texto y fotos: CSM - Planos: SLL

Bibliografía

BARRAL I ALTET, X., 1973b, p. 349; GUDIOL I CUNILL, J., 1910b; CARBONELL I ESTELLER, E., 1975, pp. 20-21; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, XI, pp. 543-550, XXII, pp. 249, 258; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 230; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 68; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1955-1957, pp. 520-523; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1971, p. 19; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976a; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980, p. 276; MATAS I BLANXART, M. T. y CARDONA I MIRET, E., 1981-1983,



Lipsanoteca (MEV 9717). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz

Lipsanoteca (MEV 9732). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz



pp. 165-169; MORGADÉS I GILI, J., 1893, p. 256; PLADEVALL I FONT, A., 1952-1954, pp. 437-443; PUIG I CADAFALCH, J., 1952, pp. 60-61; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III/1, p. 105; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 48.

Castillo de Sala-d'Heures y capilla de Sant Joan

LA PEQUEÑA IGLESIA de Sant Joan d'Heures fue la capilla de la antigua fortaleza de Sala-d'Heures (o Saladeueres), gran conjunto militar de época románica que hoy ha desaparecido completamente; lo sustituye una curiosa construcción neorrománica edificada entre 1930 y 1934, famosa por haber albergado esporádicamente el gobierno republicano español en 1938. Situado a las afueras de Santa Eugènia de Berga, el acceso a la capilla (y al palacete) es relativamente sencillo desde la carretera B-520, procedente de Vic. Pasado el km 2 de dicha carretera, nos desviamos a la izquierda por la carretera de Sala d'Heures i Sant Marc. El conjunto es propiedad privada y está cerrado al público.

Documentada una villa de *Eures* desde mediados de siglo X, la construcción de la fortaleza debe situarse muy probablemente en las primeras décadas de la centuria siguiente,

pues un *castrum Ederis* aparece documentado en 1032, en una cesión a la catedral de Vic por el conde de Barcelona-Osona, Berenguer Ramon I.

Por otra parte, en varias fotografías antiguas del lugar se aprecia todavía una espectacular torre defensiva, cuyo aspecto se aviene con esta cronología temprana. Mientras que la mayor parte del conjunto fue derruido en 1809, la mencionada torre aguantó en pie hasta 1937, que se derrumbó como consecuencia de unas obras en el subsuelo del palacete neorrománico. Del conjunto medieval se conserva únicamente la capilla dedicada a san Juan, un pequeño edificio independiente, de planta rectangular y orientado irregularmente hacia el Norte, situado a unos pocos metros del caserón. Destaca su fachada occidental rematada por una pequeña espadaña; allí se encuentra la entrada y una ventana superior en forma de



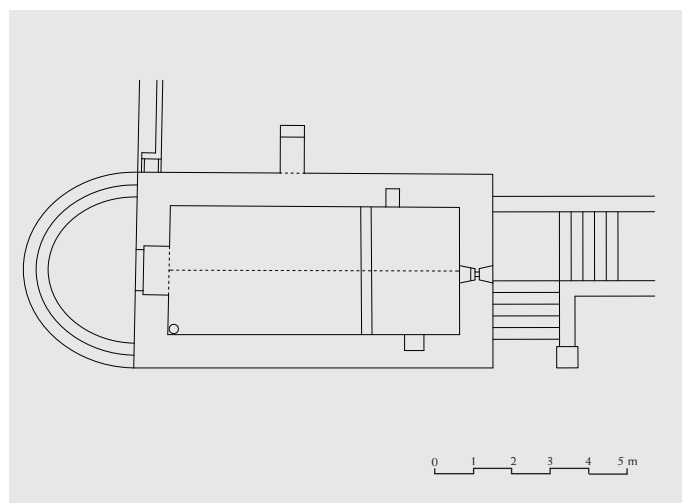
Torre fortificada del castillo de Sala-d'Heures. Conjunto.
© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas



Torre fortificada del castillo de Sala-d'Heures. Detalle.
© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas



Vista general de la capilla de Sant Joan



Planta

arco de medio punto. El aparejo constructivo es de sillería bien labrada, lo que permite fechar el edificio en un momento bastante tardío dentro, tal vez ya en el siglo XIII. De hecho, la capilla se documenta por primera vez en 1229, cuando recibe un legado testamentario del señor del castillo, Berenguer de Santa Eugènia.

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 1042-1043; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 550-553; GUDIOL I CUNILL, J., 1910a; GUDIOL I CUNILL, J., 1911g; PLADEVALL I FONT, A., 1974e.